



Espera siempre lo mejor

"Menudo veranito nos ha pegado el niño..." / "No hay quien



pueda con ella" / "Siempre es lo mismo" /
"Estamos de sus rabietas..." / "Estamos
de sus contestaciones..."



"En el colegio nunca hace nada..."

En muchas ocasiones entramos como padres en un bucle del que nos cuesta salir. Nuestro hijo agota nuestra paciencia con más frecuencia de la que nos gustaría (cuando es pequeño, con esas pataletas infinitas que parece que nunca van a terminar y, a medida que crece, con gestos, actitudes, comportamientos que a menudo nos sacan de nuestras casillas).

Comienza un nuevo curso y, con él, la oportunidad de construir algo nuevo, de empezar de cero, de "reilusionarse", de esperar grandes cosas y hacer nuevos proyectos.



Todos, ellos y nosotros, necesitamos sentir que alguien vuelve a confiar en nuestras capacidades, que los depósitos de

paciencia y energía vuelven a estar cargados a tope y que alguien tiene la certeza de que las cosas van a ir a mejor.

Marquemos pequeñas metas (dejar el pañal, aprender a comer solos, empezar a hacer la mochila sin ayuda, hacer los deberes sin vigilancia, participar en las tareas de casa...), revisemos esas metas cada poco tiempo, recurramos más a la felicitación que a la crítica (siempre que sea posible) y, en caso de que corresponda tirón de orejas, hagámoslo con firmeza y cariño.

Esperemos siempre lo mejor de nuestros hijos, ¡hagamos que este sea un gran curso!

